

AMBIENTE

TalCual

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

PUNTA PESCADOR; EN UN CAÑO REMOTO DEL ORINOCO

Programa Warao: desarrollo viable (I)

El principio conceptual y constante que debemos tener presente, es el vínculo inexorable entre la naturaleza y los hombres que la habitan y que consecuentemente son susceptibles de hacer uso de ella

Juan José Cárdenas*

Bajo esta premisa, la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, ha trabajado largos años en diversos ámbitos naturales del país, que tienen diversos grados de intervención humana, y desde hace ya casi una década, en la desembocadura de los caños del Orinoco en Punta Pescador. El enfoque dado a su labor, a través de sus Estaciones de Investigación y del Instituto Caribe de Antropología, ha procurado mantener presente el componente humano y social desde varios puntos de vista:

El hombre como factor constituyente de los ecosistemas, como un elemento del conjunto de componentes bióticos.

El hombre, sus recursos, sus capacidades, sus necesidades, sus distintas expresiones culturales, sus formas de relación en el ámbito de su entorno.

Influencia de la explotación de los recursos y de la afectación del ambiente, por el hombre y sobre el hombre y sus sociedades.

Haciendo uso parcial de lo que estos puntos de vista contienen o significan, y en consideraciones que en algunos casos pueden resultar increíbles, cuando no ingenuas o románticas, estos puntos mencionados han sido desestimados por muchas personas e instituciones, a lo largo de muchos años y programas, gubernamentales o no, dando como resultado, por ejemplo, posiciones de darwinismo absoluto, según la

cual los partos frecuentes y numerosos de la mujer warao, cuya secuencia se inicia despuntando las primeras menstruaciones, son casi expresión de una estrategia ecológica tipo "r" (prole numerosa; alta mortalidad en la fase juvenil) para garantizar el éxito reproductivo de las poblaciones.

Por otro lado, en aras de un desarrollismo puro y rápido, y con el argumento de favorecer la capacidad productiva del indígena y por lo tanto su calidad de vida, se han propiciado programas de asistencialismo puntual no estructural –detrás de los cuales subyacen muchas veces intereses político partidistas– que incrementan instantáneamente, por ejemplo, el poder de pesca de las comunidades (con distribución masiva de botes, motores de propulsión o de generación de electricidad, redes) y que derivan en daños ambientales no considerados en el diseño de esos programas.

O bien, el asistencialismo se ha manifestado con la construcción de infraestructuras educativas o de salud o de distribución de alimentos, e implementación de "operativos" que resultan avasallantes, irrespetuosos e inefectivos en el largo plazo, y muchas veces realizados también al calor de campañas de proselitismo electoral.

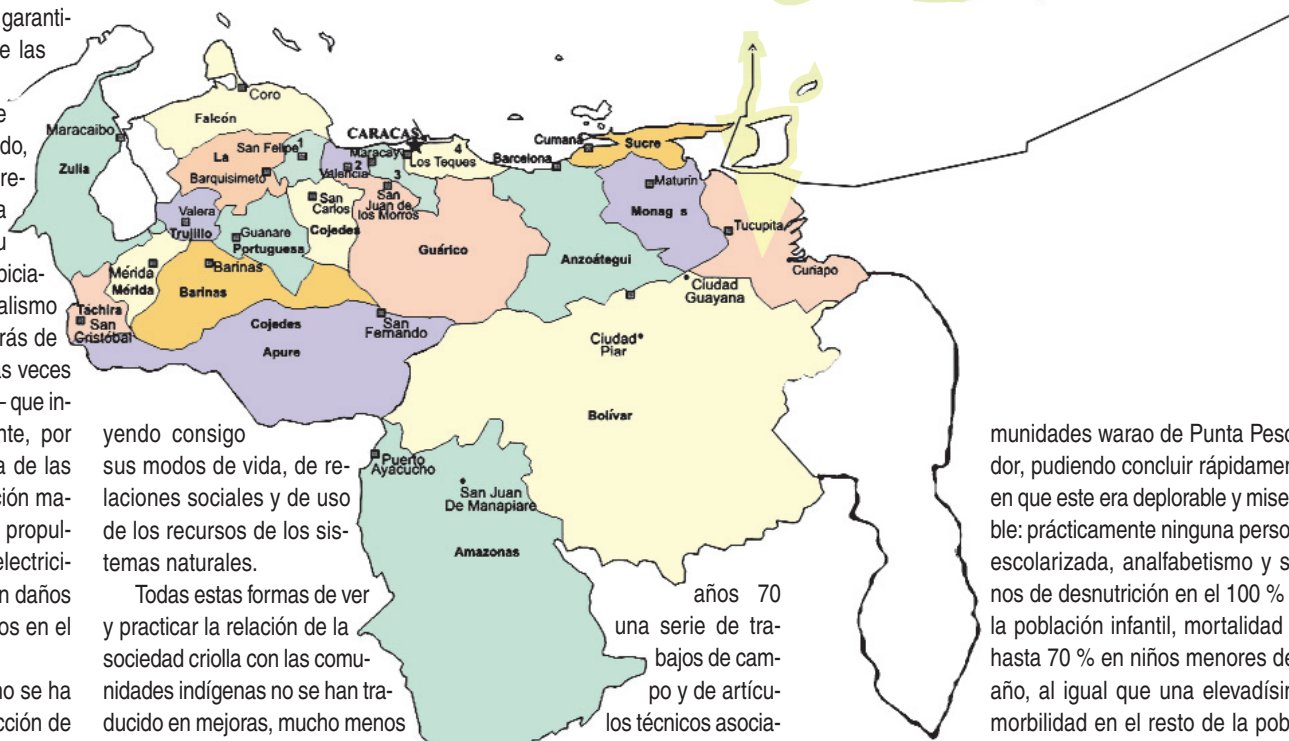
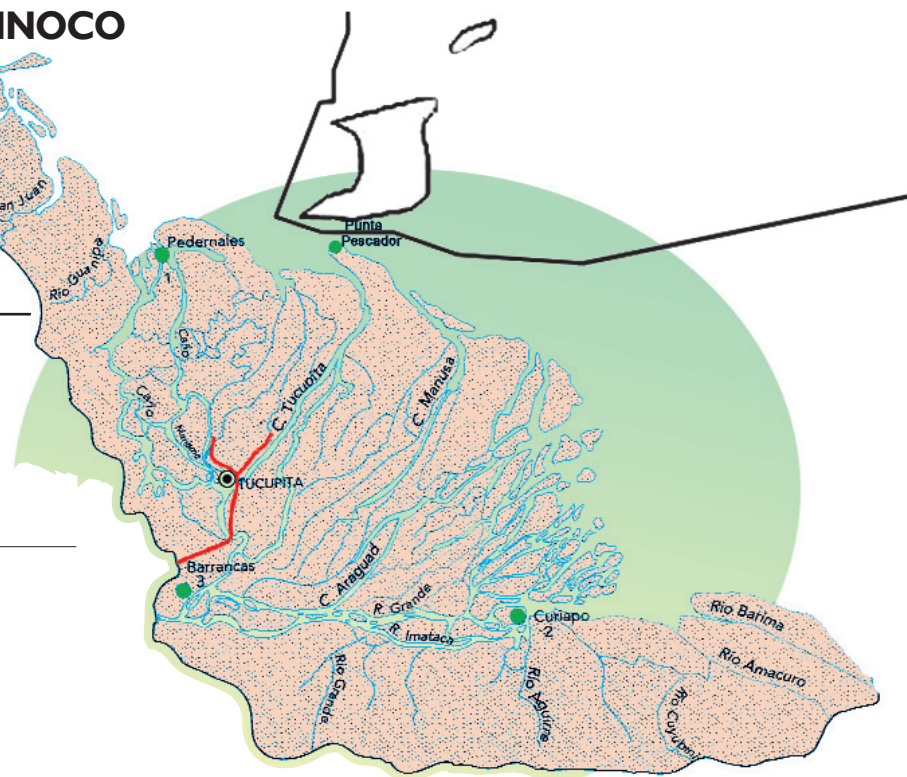
Finalmente, se da, de manera espontánea, no planificada ni controlada, la presencia de criollos (personas no indígenas) que se instalan en las comunidades, tra-

yendo consigo sus modos de vida, de relaciones sociales y de uso de los recursos de los sistemas naturales.

Todas estas formas de ver y practicar la relación de la sociedad criolla con las comunidades indígenas no se han traducido en mejoras, mucho menos en transformaciones estructurales positivas y permanentes de las comunidades autóctonas.

¿QUÉ HACER ANTE ESA REALIDAD?

La Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, y más tarde la propia Fundación La Salle, realizaron incursiones en la zona desde los años 50 y 60, que centraron su interés en aspectos antropológicos de la etnia Warao, efectuándose a partir de los



años 70 una serie de trabajos de campo y de artículos técnicos asociados, que mostraron, ahora en términos más cuantitativos, la realidad social de los grupos humanos del Delta del Orinoco y la necesidad de intervenir para mejorar y revertir los indicadores sociales.

En el marco del reinicio de la actividad petrolera en aquellos parajes remotos, la Fundación La Salle, en 1998, constató el estado de las co-

munidades warao de Punta Pescador, pudiendo concluir rápidamente en que este era deplorable y miserable: prácticamente ninguna persona escolarizada, analfabetismo y signos de desnutrición en el 100 % de la población infantil, mortalidad de hasta 70 % en niños menores de 1 año, al igual que una elevadísima morbilidad en el resto de la población, todo con el ingrediente adicional de vicios como el tabaquismo y alcoholismo generalizado entre la población adulta y la ausencia absoluta de servicios de salud o de educación formal.

La semana próxima daremos a conocer cómo el Programa Warao abordó tal panorama, y algunos de sus logros.

Juan José Cárdenas* Oceanógrafo; Coordinador del proyecto Punta de Pescador hasta el 2004.